

## La visión de Lepanto en los Baños de Argel

Cervantes dice en el prólogo de sus *Novelas ejemplares* que la batalla de Lepanto fue “la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros” (63). Allí perdimos al soldado -su brazo izquierdo quedó inutilizado “de un arcabuzazo”, pero allí ganamos al autor. El tema de Lepanto aparece con relativa frecuencia a lo largo de la obra cervantina. Entre otros, en el Quijote, en la historia del cautivo, quien relata el choque bélico con pericia de testigo. En *El Viaje del Parnaso* (1614), el Dios Mercurio se condeuele del autor-personaje: “Bien sé que en la naval dura palestra/ perdiste el movimiento de la mano/ izquierda” para añadir -dado el éxito del *Quijote*- “para gloria de la diestra” (vv. 19-20).

Una invocación cervantina al “espíritu” de Lepanto de especial importancia se da en *Los Baños de Argel*. Esta alusión podría leerse como una velada crítica cervantina contra la política de la inacción en Argel ejercida por el gobierno de Madrid. Lepanto fue utilizado como un eficaz instrumento ideológico contra la Sublime Puerta, y alrededor de este suceso se creó un aparato propagandístico político-religioso que asociaba a Felipe II con personajes clave en la historia del cristianismo: Cristo, Constantino I y la Virgen de las Victorias/del Rosario. Cervantes rememora la batalla de Lepanto para denunciar la injusticia que la Monarquía Hispánica comete con los cautivos españoles abandonados en Argel, cuyos destinos, tras varios intentos fallidos emprendidos por Carlos V, estaban en manos de la caridad de las Órdenes Mendicantes. Cervantes, por tanto, acoge este discurso imperial y lo (re)utiliza para denostar la política internacional de una Monarquía que consume sus energías y sus -cada vez más exiguas - arcas en magnos y costosísimos proyectos internacionales, mientras olvida a los cautivos españoles en Argel.

